



AÑO VOCACIONAL DE LA ANUNCIATA CADENA DE ORACION

Durante esta semana vamos a hacer la cadena de oración con una oración ante el Santísimo. Cada día tendremos una reflexión sobre uno de los personajes que de alguna manera son nuestros modelos como personas llamadas a vivir su vocación.

13 DE ENERO, LUNES

MARÍA MODELO DE SEGUIMIENTO DE SU VOCACIÓN

CANTO: Yo quiero decir que sí n° 502 1.

REFLEXIÓN: Vivía en Nazaret una mujer llamada María, joven de 18 años cuyos padres se llamaban Joaquín y Ana. Era una joven guapa y atractiva, a quien le gustaba leer con frecuencia la Sagrada Escritura.

Un día se encontraba María en su habitación, cuando de pronto se presentó ante ella un ser misterioso. Tenía aspecto de hombre, provisto de alas y con un cetro brillante en la mano. La saludó diciendo:

- Dios te salve María. Llena eres de gracia. El Señor está contigo.

Ella se asustó, pero el ángel Gabriel la calmó con estas palabras:

- No temas María. Has hallado gracia delante de Dios. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús.

María respondió

- ¿Cómo podrá ser eso, si no me he unido con un hombre?
- El Espíritu santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso lo que de ti nazca será santo, Hijo de Dios.

Aunque para María estas palabras resultaron de difícil comprensión, supo responder:

- He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra.

Y el ángel se marchó-

Tuvo lugar entonces el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios. El Espíritu Santo formó en el seno de María el cuerpo de un niño perfecto y creó también su alma. A este cuerpo y alma se unió el Hijo de Dios, y el que antes era solo Dios, sin dejar de serlo quedó hecho hombre.

María llamada por Dios desde el momento de su Concepción para ser la Madre de Dios y por lo tanto la Corredentora de la Humanidad fue fiel a esa vocación y aceptó ser la Madre de Dios y también de toda la Humanidad.

Nuestra Congregación, por voluntad de su fundador tomó el nombre de La Anunciata. Sus hijas quieren ser como María fieles a su vocación y ayudar a los hombres a encontrar el camino de salvación.

Pidamos en esta oración para que cada una de nosotras sepamos seguir el camino que un día emprendimos y ayudemos a los demás a encontrarlo.

CANTO N° 502,2



AÑO VOCACIONAL DE LA ANUNCIATA CADENA DE ORACION

14 DE ENERO, MARTES

FRANCISCO COLL.

CANTO: N° 16 1 y

REFLEXIÓN: Francisco, inquieto desde niño, vivió volcado a proclamar el mensaje de salvación a todos. Su madre le decía "ojalá revientes de amor a Dios"

Antes de tener 15 años, pasando por la calle de Sta. Teresa en Vic, un hombre le dijo "Tu Coll debes hacerte dominico", desde entonces ese fue el único pensamiento que tuvo hasta que ingresó en el convento de La Anunciación de Gerona.

Los acontecimientos políticos le hicieron exclaustrarse pero él no dejó de ser dominico, y al servicio del obispo se dedicó a predicar por los pueblos de Cataluña. Ahí es donde se dio cuenta de la incultura religiosa que tenían sobre todo las niñas Su afán misionero y evangelizador le hizo plantearse el fundar una Congregación dedicada a la educación de las niñas.

"Sí, Sí, la Anunciata es obra de Dios", era la frase que repetía cuando se topaba con dificultades.

Francisco dejó a sus hijas las Dominicas de la Anunciata en las Constituciones un programa de vida y de evangelización.

Que como nuestro Padre S. Francisco Coll seamos evangelizadoras con la palabra y el ejemplo. Nuestra vocación de Dominicas de la Anunciata nos haga vivir entregadas a esa misión que nos legó y seamos ejemplo para que otras jóvenes sigan los pasos de la Anunciata y así crezcan las flores del árbol plantado por Santo Domingo y como "brillantes estrellas" salgamos a iluminar, con su doctrina y disipar de esa manera las espesas tinieblas de la ignorancia.

En este momento de reflexión pidamos para que seamos fieles a nuestra vocación y se vea incrementado el número de las Hermanas.

CANTO: N° 566, 3



AÑO VOCACIONAL DE LA ANUNCIATA CADENA DE ORACION

15 DE ENERO, MIÉRCOLES

ROSA SANTA EUGENIA.

CANTO: N° 160, 3

REFLEXIÓN: Rosa Santa Eugenia nació en Moyá, siendo sus padres Sebastián y Margarita. Con apenas 6 años murió su padre.

Era dulce y candorosa, alegre y aficionada a prácticas piadosas, las cuales formaban parte de sus juegos infantiles.

Recibió la Primera Comunión a edad muy temprana, pues era notable su piedad y su devoción.

Algunos testimonios nos hacen saber que hacía sacrificios, tratando de que nadie lo notara, para parecerse a Jesús. Durante estos años, seguramente recibió la educación común que se daba a todas las niñas, o sea las primeras letras, el catecismo y costura.

Era para todos un ejemplo por su carácter afable y su gracia para encontrar la palabra y el gesto oportunos en cada ocasión. Siempre era el centro en las reuniones con otras jovencitas y aún sin saberlo, aquellas personas que la trataban encontraban en ella algo especial.

Mientras tanto se iba perfilando su vocación. Ella quería dedicarle lo mejor de su vida y su tiempo a Jesús y por amor a Él, a sus semejantes.

Decidida a poner en práctica sus deseos, fue a un convento de Carmelitas de la Caridad. Estas religiosas tenían una escuelita en Taradell, pueblo cercano al de Rosa. Cuando explicó el motivo de su visita, la superiora no supo descubrir las cualidades de que estaba dotada la humildísima pretendiente. Fijándose sólo en su pequeña estatura no la consideró apta para los fines de su Instituto le aconsejó que pensara en otra forma de servir a Dios. Pero, como la mayoría de las personas que tienen muy claros sus proyectos, Rosa no se desanimó demasiado aunque quedó bastante triste por este primer escollo.

Fue a buscar consuelo y consejo a don Don Juan Castañer Arcipreste de Moíá. Este sabio sacerdote comprendió que estaba ante una joven que realmente había escuchado la llamada del Señor y la animó, diciéndole que ese rechazo que había sufrido no era sino la señal de que Dios la tenía destinada para cosas mayores.

En ese tiempo, los Padres Pedro Bach y Jaime Pasarell, habían recibido a un grupo de jóvenes que tenían las mismas inquietudes que Rosa y les habían encomendado tareas apostólicas.

A este grupo de consagradas, conocidos como "Servitas", se unió Rosa y fue elegida Superiora. El 1 de octubre de 1856, luego de cursar los correspondientes estudios, recibió el Diploma de Maestra de Instrucción Primaria Elemental. La pequeña comunidad tenía como finalidad dedicarse a la enseñanza y al cuidado de los enfermos; una vez obtenido su título, Rosa se empeñó en que otras hermanas hicieran lo mismo y con la ayuda de algunos sacerdotes profesores del seminario, las preparó para dieran los exámenes.

Así lo lograron otras 11 hermanas.

Mientras tanto, seguían viviendo humildemente y alimentándose gracias a la buena voluntad de los aldeanos que las asistían.

Cuatro escuelas fueron los primeros pasos de estas valientes jóvenes, en: Rupit - Pardinás - Gironella y Suria.

En septiembre de 1857 se acordó que el grupo se pusiera bajo la dirección del Padre Francisco Coll, dominico y misionero. Él deseaba dejar comunidades de hermanas en los pueblos donde predicaba y ya había recibido a siete jóvenes que deseaban consagrarse a Dios y dedicarse a catequizar y enseñar a los niños de aquellos lugares. Eran las primeras Dominicas de la Anunciata. La Hermana Rosa, con otras cinco, pasó a formar parte del Instituto fundado por el Padre Coll.

Estas maestras, consagradas a Dios, eran las candidatas ideales para reforzar la naciente congregación El Padre Coll advirtió muy pronto el valor y la riqueza interior de la Hna. Rosa.

Fue en todo momento su más fiel y entusiasta colaboradora en la capacitación de las hermanas para ejercer como maestras y obtener luego, por oposiciones (concursos), los puestos oficiales.

Se multiplicaron las vocaciones y al mismo tiempo muchas escuelas dirigidas por las Hermanas fueron extendiéndose por los alrededores. Las familias acudían con sus hijas y confiaban su educación a las Hermanas, seguras de que habían encontrado las personas indicadas para educarlas y formarlas.

En 1864 fue elegida Madre General, con el beneplácito de todas las Hermanas que la veían como lo que era: una luchadora incansable y una mujer de profunda espiritualidad.

Siempre y para todas, su presencia humilde, su palabra serena y comprensiva, eran la llama que avivaba el deseo de seguir creciendo en todo sentido: espiritual, intelectual y apostólico.

Cuando llegaba a las casas, su figura pequeña parecía llenar de luz y entusiasmo a todas. Seguramente muchas horas de oración y un amor muy grande hacían posible este efecto.

Cuando el Padre Francisco Coll enfermó y después de su muerte, Rosa debió hacerse cargo de visitar y animar a las comunidades, que al principio eran unas 30, pero que luego fueron aumentando. A su muerte, había en la Congregación 700 religiosas y casi 100 establecimientos educativos y de beneficencia.

Seguramente, cuando en el cielo se encontró con el Padre Coll, ambos habrán alabado a Dios que los animó a llevar adelante este proyecto de la Anunciata, para enseñar a muchos y muchos niños de todos los pueblos donde se fundaron las escuelas. y Santo Domingo habrá mirado complacido a estos dos hijos suyos que se tomaron muy en serio el trabajo de extender el Reino de Dios.

CANTO: Nº 182



AÑO VOCACIONAL DE LA ANUNCIATA CADENA DE ORACION

16 DE ENERO, JUEVES

HNA. OTILIA ALONSO GONZÁLEZ.

CANTO: N° 178, 2

REFLEXIÓN: La Hna. Otilia Alonso, junto con Ntra. Sra. la Virgen del Rosario es a quien se le ha encomendado este Año Vocacional de la Anunciata.

La Hna. Otilia es una de las 7 hermanas mártires. Nació en Nembra, provincia de Oviedo, el 31 de diciembre de 1916 Era la más joven del grupo y sin embargo, fue elegida por el Señor para dar testimonio de su fe y de su consagración religiosa con el sacrificio de su vida. El prolongado martirio que precedió a su muerte, demostró hasta qué punto Otilia a pesar de su juventud, había alcanzado una espléndida madurez espiritual.

Creció en un ambiente profundamente cristiano, y secundó las enseñanzas que recibía y los buenos ejemplos que veía. No faltaba al rezo diario del Rosario, ni a las funciones de la Iglesia.

A través del colegio de Caborana tuvo ocasión de conocer y tratar a las Dominicas de la Anunciata.

El día 10 de abril de 1932, con dieciséis años decidió ingresar en la Congregación de las Dominicas de la Anunciata. Profesó el 15 de octubre de 1933.

Fue destinada a Horta, en Barcelona para cursar los estudios de Magisterio.

En el convento volvió a demostrar todo el brío y simpatía de que había hecho gala, con toda espontaneidad, siendo niña en su pueblo natal. Demostró una gran disposición de ayudar a los demás en sus trabajos, por pesados y molestos que fuesen, era a la vez observante, poniendo en práctica lo que le pedían la Regla y Constituciones.

Se lamentaba de que no le hubiesen salido al paso obstáculos importantes que hubiesen puesto a prueba su resistencia. No tardaría en demostrar que el temple sano y fuerte que poseía le iban a poner a prueba aceptando el sacrificio de la propia vida, en plena juventud, tenía veintiún años.

Sería una fiesta en el cielo cuando estas hermanas mártires se encontraran con Francisco Coll, las recibiría con el amor de un padre que quiso que la Anunciata fuera iluminando a todos con la luz de la FE.

Dicen que la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos. La sangre derramada de nuestras mártires será semilla de nuevas vocaciones para la Anunciata.

Aunque no se nos pida el martirio de la vida, si podemos ofrecer diariamente nuestra consagración y entrega a los demás que será con nuestro ejemplo llamadas a otras jóvenes a continuar la misión que el P, Coll quiso para la Anunciata.

CANTO: De las hermanas mártires



AÑO VOCACIONAL DE LA ANUNCIATA CADENA DE ORACION

17 DE ENERO, VIERNES

SANTO DOMINGO DE GUZMÁN

CANTO Nº 12

En medio de la Iglesia, el Señor, abrió los labios de aquel castellano de Caleruega.

No es posible la misión sin encarnación. La Iglesia debía estar presente en las inquietudes y búsquedas de los hombres, abrirse al mundo, intuir su caminar y acompañarlo, y desde esta encarnación crítica vivir su ministerio evangelizador.

De este modo, la sabiduría de Dios y la historia de los hombres condujeron a Domingo de Guzmán a la locura de la predicación. Desde aquel siglo XIII, Domingo de Guzmán nos invita en este siglo XXI a edificar una Iglesia encarnada en los procesos humanos como sendero de libertad. Y nos recuerda que, una comunidad cristiana sin experiencia de Jesús de Nazaret, aprendida en el yunque de la vida, se hace estéril.

Fue el hombre de la compasión, "como voy a estudiar en pieles muertas, mientras hay hombres que se mueren de hambre" y vendió sus pergaminos.

Un día se fue en viaje diplomático con el obispo Diego. Tuvieron que atravesar el sur de Francia, la zona de los herejes cátaros. La primera noche que pasó fuera de la península se topó de frente con la herejía. El mesonero era uno de ellos. Domingo conversó con él toda la noche. Suficiente para hacerse cargo del drama de la herejía. La conversación nocturna no había sido en balde. Domingo ha caído en el cuenta de la eficacia de la Palabra. Va a ser predicador.

Su vocación apostólica le lleva al servicio de la VERDAD

Y reunió a un grupo y fundó la Orden Dominicana: ESTUDIO, ORACIÓN, PREDICACIÓN, COMUNIDAD, VERDAD son los objetivos que iban a vivir y que transmitiría a las próximas generaciones de hombres y mujeres seguidores de su ideal.

ORACIÓN: Por el día hablaba a los hombres de Dios y por la noche a Dios de esos hombres con los que se había tropezado, pero antes de retirarse a la oración pasaba por las celdas de sus frailes, bendiciéndoles.

Se van a cumplir 800 años del reconocimiento de la Orden. Son muchos los que tras la huellas de Domingo han EVANGELIZADO a este mundo, y son los cinco continentes donde están establecidas comunidades de hermanos y hermanas.

Sigamos las huellas de Ntro. P. Santo Domingo, viviendo los objetivos que soñó allá cuando empezaba su formación tanto con su tío en Gumiel de Izán y posteriormente en Palencia.

S. Francisco Coll, fiel hijo de Sto. Domingo, nos quiso auténticas dominicas. Vivamos de tal manera que se intensifique nuestra vida comunitaria y nuestro modo de EVANGELIZAR, para que aumente esta familia ANUNCIATISTA.

CANTO: 580



AÑO VOCACIONAL DE LA ANUNCIATA CADENA DE ORACION

18 DE ENERO, SÁBADO

SANTA CATALINA DE SENA

CANTO N° 21

Santa Catalina nació en 1347 en Siena, hija de padres virtuosos y piadosos. Ella fue favorecida por Dios con gracias extraordinarias desde una corta edad, y tenía un gran amor hacia la oración y hacia las cosas de Dios. A los siete años, consagró su virginidad a Dios a través de un voto privado.

A los doce años, la madre y la hermana de Santa Catalina intentaron persuadirla para llegar al matrimonio, y así comenzaron a alentarla a prestar más atención a su apariencia. Para complacerlos, ella se vestía de gala y se engalanaba con joyas que se estilaban en esa época. Al poco tiempo, Santa Catalina se arrepintió de esta vanidad.

A los quince años de edad, asistía generosamente a los pobres, servía a los enfermos y daba consuelo a los afligidos y prisioneros. Ella prosiguió el camino de la humildad, la obediencia y la negación de su propia voluntad. En medio de sus sufrimientos, su constante plegaria era que dichos sufrimientos podían servir para la expiación de sus faltas y la purificación de su corazón.

Como una consagración más formal a Dios, a los diez y ocho años, Santa Catalina recibió el largo hábito blanco y negro de la tercera orden de Santo Domingo. El hecho de pertenecer a una tercera orden significaba que la persona viviría la espiritualidad dominicana, pero en el mundo secular. Ella fue la primera mujer soltera en ser admitida. A partir de ese momento su celda llegó a ser su paraíso, y se ofrecía a sí misma en oración y mortificación.

Luego de tres años de vida solitaria en su hogar, Santa Catalina sintió que el Señor la estaba llamando en ese momento a llevar una vida más activa. Por lo tanto, comenzó a relacionarse más con los demás y a servirlos. Dios recompensó su caridad con los pobres a través de varios milagros, a menudo multiplicando víveres en sus manos, y haciendo que ella pudiera llevar todo lo necesario a los pobres, lo cual no hubiera podido lograrlo de otro modo a través de su fortaleza natural. En su ardiente caridad, trabajó intensamente por la conversión de los pecadores, ofreciendo sus continuas oraciones y ayunos. Su amor hacia los demás hacía que quien se acercara a ella regresaba siendo una mejor persona.

Se reunieron alrededor de la santa un grupo de fervientes seguidores. Un cálido afecto la vinculaba a aquellos a quienes ella llamaba su familia espiritual hijos suyos dados por Dios a quienes podía ayudar a lo largo del camino hacia la perfección. Ellos eran testigos de su espíritu de profecía, su conocimiento de las conciencias de los demás y su extraordinaria luz en las cuestiones espirituales.

Su gran amor a la Iglesia le hizo que trabajara para que volviera el Papado a Roma. El Papa Pablo VI le otorgó el título de Doctora de la Iglesia en 1970, haciéndola una de las primeras mujeres en recibir este honor.

Queremos como Santa Catalina, vivir dedicadas a la oración, sirviendo al prójimo y entregando toda nuestra vida a Dios.

CANTO: N° 193, 1



AÑO VOCACIONAL DE LA ANUNCIATA CADENA DE ORACION

19 DE ENERO, DOMINGO

Las reflexiones de este día se harán sobre las lecturas del II domingo del TO compartiendo dichas reflexiones.